

oscuras fuerzas del pasado vuelven a librar batalla contra quienes anhelamos una humanidad redimida de toda esclavitud material y moral, en vos, señor, hemos encontrado de nuevo al maestro de los mejores días. No se ha torcido ni debilitado con los años vuestra fe serena en la razón, siempre aviesamente acechada por los fantasmas de la caverna y de la plaza y de la escuela, los temerosos *idola* baco-nianos. La alta inspiración de Taine y de Renán, que alienta en vuestra obra y que desde temprano os armó de la fe en la ciencia y del instrumento poderoso del método positivo, aún ilumina los días de vuestra ancianidad ilustre.

Leí, Maestro, vuestro testamento filosófico con honda inquietud; pero ¡con qué pura satisfacción llegué a su término! Perdonadme esta confesión irreverente. Temí que también vós hubieseis flaqueado. Pero no: no nos habéis desamparado en el día de la prueba, desertando de nuestras filas, como tantos otros, o por miedo, o por decaimiento, o por interés, o por versatilidad, para pasaros al campo de los «convertidos.»